



SEMANA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Subsidio

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO POR LAS VOCACIONES

Iniciamos nuestra *semana de oración y de preparación para el próximo domingo 30 de abril, día del Buen Pastor, donde la Iglesia celebra la 60° Jornada mundial de oración por las vocaciones*. En nuestra Iglesia Diocesana (parroquias, comunidades, pastorales y movimientos) como Iglesia sinodal, dedicamos un tiempo de oración, adoración y contemplación en torno a la Palabra de Dios y la Eucaristía, pidiendo al Señor de la mies y Buen Pastor por todas las vocaciones. Que el Señor siga hoy mirando con pasión a quienes llama a seguirle en una vocación concreta dentro de su Iglesia.

Exposición del Santísimo.

Canto: Alabado sea el Santísimo/ Te adoramos Hostia Divina.

V/. Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.

R/. Sea por siempre bendito y alabado.

Padre nuestro... Ave María... Gloria... (tres veces).

Lector: Creemos, Señor, que estás aquí realmente presente en este sacramento admirable en que Tú, Creador del universo, vienes a nosotros como pan que nos fortalece en el camino. Creemos, Señor. Pero, aumenta nuestra fe, creemos que estás aquí con nosotros, que nos escuchas, que nos hablas interiormente sin ruido de palabras y que, indefenso desde el altar, eres un signo elocuente de amor, de donación, de entrega sin límites. A ti aquí presente queremos alabarte y acogiendo tu palabra que nos dice "Rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (Mt 9, 38), agradecer las diversas vocaciones que regalas a la iglesia y pedirte por ellas. Momento de oración personal (minutos necesarios)

Canto: Jesús tu eres, la persona más importante en este lugar.

Lectura de la Palabra de Dios.

La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos (Mt 9,35-38)

Momento de oración personal silencio

Canto: Esto que soy, eso te doy.

Oración por las vocaciones sacerdotales, consagradas y laical misioneras.

Guía: Señor Jesús, humildemente postrados ante Ti que, movido por tu inmenso amor, estás presente entre nosotros oculto bajo las especies del pan eucarístico, queremos poner en tus manos todo lo que somos y tenemos. En unión con tu Madre, venimos aquí para acompañarte y encontrarte como Amigo y Luz de nuestras vidas.

Venimos a pedirte, en espíritu de profunda súplica, por el mundo, por todas las vocaciones: por tus sacerdotes, por los hombres y mujeres de vida consagrada, por los misioneros, familias



y laicos. De manera muy especial, te imploramos que Tú, oh Señor y dueño de la mies, envíes obreros para que cosechen lo que Tú mismo has sembrado en el corazón de las personas.

Todos: Envía, Señor, obreros a tu mies.

Guía: Necesitamos hombres que presten sus labios para hablarnos de Ti, sus pies para recorrer todo el mundo predicando tu Evangelio, sus manos para bendecirnos, sus ojos para ver en ellos reflejada tu mirada de Padre amoroso. Te necesitamos, Señor. Te necesita el mundo y la Iglesia. Por eso, te pedimos envíanos sacerdotes, depositarios de tu poder salvador; envíanos misioneros, hombres y mujeres consagradas que sean luz y sal del mundo.

T.: Envía, Señor, obreros a tu mies.

Guía: Los hombres y mujeres consagrados dejan todo para seguirte, viviendo los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, siendo así testimonio de tu presencia sanadora y liberadora en medio del mundo. Por eso te pedimos sigas suscitando estas vocaciones en el seno de tu iglesia

T.: Envía, Señor, obreros a tu mies

Guía: Los laicos misioneros y misioneras, en los lugares más remotos de la tierra, a veces en medio de la persecución y con riesgo de sus vidas, predicán en la cotidianidad de la vida tu Evangelio a quienes todavía no han oído hablar de ti. Fortalécelos en su misión, sostenlos en las dificultades para que sigan siendo alegres testigos de tu Resurrección en todos los rincones de la tierra donde sean enviados

T.: Envía, Señor, obreros a tu mies

Guía: Inspira y ayuda, Señor, a los sacerdotes, religiosas, religiosos, familias y laicos que trabajan en los seminarios y en las casas de formación para que colaboren en la formación de los nuevos sacerdotes, consagradas y consagrados que la iglesia necesita para que con nuevo ardor misionero se anuncie la Buena Noticia en una misión permanente como cristianos.

T.: Envía, Señor, obreros a tu mies.

Guía: Te pedimos, Señor, por todos aquellos que consagran sus vidas a la pastoral vocacional para que en nombre de Cristo no dejen de lanzar las redes para dar a la Iglesia las vocaciones que necesita para cumplir con su misión.

T.: Envía, Señor, obreros a tu mies

Guía: La mies es mucha. Los obreros pocos.

T: Envía, Señor, obreros a tu mies.

Gloria al Padre...

Guía: Tú que te compadeciste de las multitudes que carecían de Pastor.

T.: Envía, Señor, obreros a tu mies.



Gloria al Padre...

Guía: A los jóvenes que sienten tu llamada dales generosidad para responderte.

T.: Envía, Señor, obreros a tu mies.

Gloria al Padre...

Momento final:

Oh, Jesús eterno Sacerdote, no dejes de enviar nuevos sacerdotes, y hombres y mujeres consagrados a tu Iglesia, familia y laicos, pastores según tu corazón. Necesitamos tus ministros. Necesitamos tus enviados. Ellos son los instrumentos de tu gracia y de tu amor. Ellos nos consuelan en tu nombre, alimentan nuestra esperanza, robustecen nuestra fe, fortalecen nuestro amor. Los necesitamos, Señor, porque te necesitamos a Ti, porque necesitamos tu amor. No nos dejes solos, Señor. Envía obreros a la mies del mundo. Envía pescadores de hombres que nos atrapen con las redes de tu misericordia. Envía, te lo rogamos con humildad y confianza, pastores según tu corazón. La mies es mucha. Los obreros, pocos. Envía, Señor, obreros a tu mies. Te lo pedimos a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Canto: Amor de los amores.

V/. Les diste pan del cielo (T.P. Aleluya).

R/. Que contiene en sí todo deleite (T.P. Aleluya).

Oración: Oh Dios, que en este admirable Sacramento nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

BENDICIÓN EUCARÍSTICA

Alabanzas de desagravio:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Amén.





ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Señor Jesús, así como llamaste un día a los primeros discípulos para hacerles pescadores de hombres, continúa también ahora haciendo resonar tu dulce invitación: ¡VEN Y SIGUEME!

Da a los jóvenes la gracia de responder prontamente tu voz.

Sostén en sus fatigas apostólicas a nuestros obispos, sacerdotes, diáconos y personas consagradas.

Te pedimos por las familias, para que descubran cada día la gracia de la vocación recibida, como pequeñas Iglesias domésticas, testimoniando tu Presencia en el Amor.

Guía y sostiene a los laicos, para que vivan siempre como auténticos hijos e hijas de la Iglesia y así poder construir la civilización de la verdad y del amor.

Manda, Señor, operarios a tu mies y no permita que la humanidad se pierda por falta de pastores, de misioneros, de personas entregadas a la causa del Evangelio.

María Madre de la Iglesia, modelo de toda vocación, ayúdanos a decir "SI" al Señor que nos llama a colaborar en el designio divino de la salvación.

Amén.

Bendición con el Santísimo

Canto: Vive Jesús/ Alma misionera.

